

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2021. nº 21. Texto 01: 1-17

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.5703>

Recibido: 05-08-2020 Admitido: 18-03-2021

Rururbano. Propuesta de análisis desde las formas del tiempo. El caso de Tlaxcalancingo, Puebla (México)

Miriam QUIROZ RAMÍREZ

Escuela Nacional de Antropología e Historia (México)

miriam.quiroz@correo.buap.mx; miriam.quiroz@enah.edu.mx

Rururban. Analysis from the forms of time. The case of Tlaxcalancingo, Puebla (Mexico)

Resumen

Este artículo caracteriza a lo rururbano a partir de las formas del tiempo, para dar cuenta de las transiciones que configuran estos contextos. Se exponen aquellas miradas que se han centrado en el territorio, dejando en segundo término los tiempos sociales y culturales. Desde la Antropología del tiempo y Nueva ruralidad se propone la existencia de un tiempo rururbano que relaciona a lo rural y urbano a partir de diferentes matices: diacronía-sincronía-horizonte, heterocronía, coordinación, sucesión e hibridez.

Abstract

This article characterizes the urban from the forms of time, to account for the transitions that configure these contexts. Those views that have focused on the territory are exposed, leaving second the social and cultural times. From the Anthropology of time and new rurality, the existence of a rururban time is proposed that relates to the rural and urban from different nuances: diachrony-synchrony-horizon, heterochrony, coordination, succession and hybridity.

Palabras clave

Rururbano. Diacronía-sincronía. Heterocronía. Coordinación-sucesión. Híbrido

Rururban. Diachrony-synchrony. Heterochrony. Coordination-succession. Hybrid

Introducción

Lo rural y lo urbano han sido definidos desde lo cuantitativo y lo cualitativo. Las referencias cualitativas resaltan los cambios, continuidades y modo de vida; en cambio las miradas cuantitativas recurren a estadísticas sobre población e infraestructura. Ambas consideran a lo rural y urbano como separados y contrapuestos. Sin embargo, se debe reconocer la existencia de espacios donde lo rural y lo urbano se entremezclan y conviven, lo que da pie a una configuración "rururbana". Este documento tiene la finalidad de caracterizar a lo rururbano a partir de las formas del tiempo que se anclan y vinculan con los territorios, para dar cuenta de las transiciones que configuran estos contextos.

Una de las principales líneas que atiende a lo rururbano es el enfoque territorial, que toma como eje los procesos de recomposición socioespacial, para demostrar que las singularidades entre los dos espacios son cada vez menores. Empero, deja de lado al tiempo, que podría aportar al reconocimiento de lo rururbano; que complementa este enfoque al evidenciar su dinamismo; y permite hablar de lo que piensan y sienten los actores con respecto a las manifestaciones sociales y culturales rururbanas.

Se abona a la comprensión de lo anterior desde la antropología del tiempo y las nuevas ruralidades, a fin de mostrar desde sus postulados que "las transformaciones del tiempo son aquí expresión reveladora de las más hondas transformaciones sociales" (Ramos Torre 2009a, 54), esbozando la importancia que cobran los factores rítmicos,¹ que invitan a su análisis desde los reacomodos ocurridos. Este trabajo no deja fuera al territorio, sino que destaca su empalme con elementos temporales, puntos que sirven de partida y profundización en las configuraciones rítmicas entre el campo y la ciudad, más allá de la unidireccionalidad que señala a la urbe como dominante y al campo como receptor.

Se propone la existencia de un ritmo rururbano que relaciona a lo rural y urbano a través de diacronía-sincronía-horizonte; coordinación y sucesión comunitaria; dominios temporales, heterocronía e híbrido temporal para detallar los matices de lo rururbano. Cabe precisar que en este escrito las formas del tiempo se muestran separadamente por apartados con fines analíticos, aunque se comprende que en la realidad confluyen y se entremezclan.

Se retoma la comunidad de Tlaxcalancingo, en la zona central de México, perteneciente al estado de Puebla y vecina de la capital de la entidad. La información que se presenta se obtuvo de visitas en intervalos variados y con base en el método etnográfico. Se emplearon técnicas como observación directa y recorridos para conocer Tlaxcalancingo; observación participante en tareas religiosas y comunitarias; pláticas informales y entrevistas semiestructuradas con los oriundos de la comunidad; revisión de páginas de internet producidas por locales, con el pretexto de destacar los usos y significados del tiempo desde las prácticas y discursos de los actores.

El primer apartado aborda el enfoque territorial de lo rururbano, con base en la revisión bibliográfica se expone desde dónde y cómo se entiende, a fin de elaborar un balance y mostrar en qué consiste el tiempo rururbano. A continuación, se retoma lo diacrónico, sincrónico y en perspectiva, con la intención de explicitar los cambios, continuidades y lo que se espera de la conexión entre Tlaxcalancingo y la ciudad de Puebla, no se pretende exhaustividad, sino reflejar aquellos hitos que se sedimentan entre los actores.

Posteriormente se esbozan las situaciones de tensión derivadas de la relación entre "el campo y la ciudad" para centrarse en las respuestas de la comunidad desde la sucesión y coordinación local. Después se plantea cómo la población rural se inserta en la urbe sobre la base de dominios temporales y cómo es que esto puede dar pie a heterocronías. El quinto apartado alude a la situación híbrida que conjuga tiempos de campos rurales y urbanos, en apariencia, disímiles y cómo estos se encarnan en ciertos actores. Para finalizar se elaboran breves comentarios.

¹ En este texto se usa como sinónimo de tiempo, pues su núcleo son los ritmos creados a partir de velocidades.

Enfoques territoriales para el abordaje de lo rururbano

En antropología, lo rururbano tiene sus antecedentes en el “continuum de Redfield y Lewis, lo que permite hablar de la existencia y vinculación de los elementos rurales y urbanos...desde 1960, es posible pensar que otros espacios están en expansión. Se trata de las zonas periurbanas y rururbanas que, en las últimas décadas, han experimentado impactos, presiones y profundas transformaciones por constituir la interfase entre los espacios urbano y rural” (Cardoso y Fritschy, 2012: 28).

Desde el abordaje territorial, para unos existen usos indistintos, es decir, emplean como sinónimos “rururbano”, “periférico” y “nueva ruralidad”. Para otros, se trata de términos diferentes. Lo cierto es que el abordaje territorial de lo rururbano ha contribuido a resaltar los cruces con el territorio.

En el abordaje territorial existen coincidencias y disparidad. Muchos estudios sugieren a lo rururbano como híbrido, que se testimonia en la configuración del paisaje al reflejar la ruptura entre límites rurales y urbanos. Cuando se habla del rururbano como híbrido sobresale el contraste interno en la constitución del territorio, pueden existir terrenos agrícolas, espacios de uso irregular, de alto valor económico y la vivienda tradicional.

En igual medida, han derivado posicionamientos varios según gamas del territorio: las perspectivas sobre lo rururbano que hacen reticencia a sus causas y expresiones; que abordan vínculos entre lo rural y lo urbano; quienes enfatizan procesos de homogeneidad y heterogeneidad; gradación, localización y superposición.

Beatriz Nates Cruz expone que la gentrificación es importante para conocer cómo se presentan la recomposición rururbana. La gentrificación *es causa* y medio para adentrarse en lo rururbano:

[La gentrificación] “Es marginal cuando la sustitución de los locales se da por una población que no tiene grandes entradas económicas, pero que puede y desea adquirir esas propiedades, lo que poco a poco va atrayendo más habitantes de la misma clase. Este tipo de gentrificación la produce en general, los artistas e intelectuales. La gentrificación o elitización normal es producida por poblaciones de mayor poder adquisitivo que se instalan en esas zonas, igualmente sustituyendo la población nativa con cambios más radicales que la anterior forma” (Nates Cruz, 2009:136).

La gentrificación posee matices varios. Esto es importante porque critica a lo híbrido, entendido como préstamos entre dos campos separados. Lo rururbano es más que eso: adquiere independencia y carácter propio (Nates Cruz, 2009: 136).

Otros autores atienden *las expresiones de lo rururbano*: “a) diversificación ocupacional; b) permanencia de la tenencia de la tierra; c) desplazamiento de las actividades agropecuarias como el soporte fundamental del sustento familiar; d) demanda de servicios públicos; y e) expansión urbana en suelo rural” (Sobrino, 2003 en Cardoso y Fritschy, 2012: 35). Estas determinaciones establecen cuáles son las piezas que distinguen al espacio rururbano, en relación con el territorio periurbano o ciudadano, constituyen base metodológica para la búsqueda en campo. Aunque repara de lo rururbano como contexto y no como objeto de estudio.

Las proposiciones que atienden los vínculos entre lo urbano y lo rural, hablan del territorio, las identidades y la constitución de los lugares:

“Aunque la categoría rururbano no existe en los criterios censales para la Argentina, su uso se ha extendido relativamente para referirse a un tipo de espacio donde se intercalan diversas formas de organización territorial, algunas vinculadas con lo urbano y otras con lo rural. Sobre un área rururbana se desarrolla el caso de estudio aquí presentado, mediante el que se busca observar la

relación entre neorruralidad, identidades y construcción de lugares” (Barros, 2005: 1551-1556).

Se reconoce a lo rural y lo urbano singulares, por tanto, para mezclarse se generan ciertos enlaces entre ellos, en esta propuesta lo rururbano se identifica por los medios de interacción rural-urbana: compartir un espacio; generar organización según intereses comunes o no; las “viejas” y “nuevas” pertenencias y autodefiniciones; y los lugares apropiados y significados.

Desde las *visiones centradas en la homogeneización del territorio rururbano*, se descolla cómo lo urbano, representado por la ciudad, irrumpe sobre lo rural a través de su expansión. Lo rururbano es una etapa transitoria hasta que los rasgos rurales sean absorbidos por lo urbano. La homogeneización la exhiben Hidalgo, Borsdorf y Sánchez, quienes describen el caso chileno:

“Las tendencias recientes de expansión metropolitana en Santiago de Chile están marcadas por el diseño de grandes proyectos inmobiliarios que se comienzan a reproducir bajo la modalidad de ciudades valladas. A través del estudio del marco jurídico que ha dado a lugar a dichas intervenciones, del análisis de los primeros proyectos en marcha, de los equipamientos e infraestructuras contemplados en el diseño de dichas intervenciones, se interpreta como ellas van construyendo un nuevo modo de habitar urbano distante de la mezcla social y cercanos a la homogeneización y estandarización no sólo de las viviendas y personas que viven en ellas, sino que también de sus costumbres y patrones culturales” (Hidalgo, Borsdorf y Sánchez, 2007: 115).

Al interior de los espacios cerrados despunta la configuración homogénea del territorio, que uniforman a la vista, en la distribución y ocupación territorial. Los autores aluden al tiempo al mencionar que estos espacios vallados “carecen además de una temporalidad que permita a sus habitantes construir lazos culturales y psicológicos, más allá del espacio inmediato de la vivienda” (Hidalgo Borsdorf y Sánchez, 2007: 135). El tiempo aparece como consolidación de lugares cerrados, disparidad y privatización de la temporalidad con respecto a quienes viven detrás de la valla y entre quienes son parte del mismo recinto ante situaciones como la inseguridad.

Cuando se habla del territorio rururbano, *algunos realzan la heterogeneidad*; cómo desde la producción física del espacio se crean redes entre los territorios y sobre todo jerarquías. Se reconocen espacios con centros y periferias (éstas son tantas como centros existentes). Se trata de “...estructuras de carácter policéntrico, generando nuevas centralidades y periferias...multiperiferias y micropерiferias como los efectos de los límites difusos en el uso del territorio” (Beltrán Valcárcel, 2016: 517-518). Se enfoca en la sectorización del espacio, originando espacios de importancia económica, social o política. De tal manera que no todo el territorio rururbano es homogéneo y se subdivide según su estatus.

La gradación del territorio establece una serie de anillos concéntricos a los que se anclan prácticas, afinidades y usos del suelo que despuntan al territorio rururbano de otros. Se retoma la proposición de García Ramón, Tulla i Pujol y Valdovinos Perdices (1995):

1. Espacio urbano
2. Periurbano o áreas urbanas con espacios discontinuos.
3. Espacio semiurbano: con alternancia de usos, amplias áreas de residencias urbanas, industrias y servicios descentralizados.
4. Espacio semirural urbanizado: pueblos-mercado que han desarrollado enormemente su área urbana, residencial e industrial, manteniendo la importancia de la agricultura.
5. Rural: dominado por la actividad agraria, pero con algunas influencias urbanas como las derivadas de la descentralización industrial.
6. Rural marginal (en Barros, 2005; Cardoso y Fritschy, 2012).

Parafraseando, el territorio rururbano se ubica en anillos intermedios entre dos extremos “puros”: el urbano y el rural, representado por los puntos tres y cuatro. “Cuya naturaleza es esa caracterización indefinida en la que confluyen múltiples intereses” (Barros, 2005; Cardoso y Fritschy, 2012). La gradación del territorio define lo rururbano en concordancia con territorios externos. Aunque es criticada por la linealidad del modelo.

Otros planteamientos reconocen las expresiones rururbanas, pero entiende que éstas pueden ser compartidas por diferentes territorios. Entonces, ¿cuál es la particularidad de lo rururbano? Se entiende que la singularidad de *lo rururbano se encuentra en cómo esas expresiones se localizan*:

“La periurbanización es definida como un proceso surgido al amparo del desarrollo y extensión superficial de la ciudad industrial sobre su periferia rural inmediata, favorecida por el incremento de la capacidad de movilidad residencial, construcción o mejoramiento de vías de comunicación y de los medios de transporte, tanto públicos como privados. A través de dicho crecimiento, se crea un área de edificaciones de uso urbano, en una antigua área rural y se generan conflictos de segregación social y de competencia sobre los usos del suelo” (Bozzano, 2000 en Zuluaga Sánchez, 2008: 166-167).

Zuluaga Sánchez (2008) se enfoca en la lotificación, venta e inserción de nueva población en un espacio. Los usos del suelo son el eje para definir qué es lo rururbano en virtud de las adhesiones de tierra e incorporación de servicios. Sin embargo, el emplazamiento de todo lo anterior no sería posible si, previamente, no se hubiera promovido la movilidad e interconexión, he ahí lo que produce cambios en los territorios y lo rururbano.

En cuanto a estos componentes que son localizados, se alude a *lo rururbano como lugar de superposición*, que refiere al ensimismamiento, la transposición entre lo rural y lo urbano, derivada de la ciudad, que posee influencia unidireccional sobre el campo:

“El estudio de las relaciones urbano rurales en el contexto de la globalización neoliberal, implica estructurar un campo epistemológico y metodológico que dé cuenta de aquellos lugares en los que se agencia y persiste, no su dicotomía, contradicción o resistencia, sino el emerger de sus transposiciones, irreductiblemente relacionales, y que entrecruzan múltiples agentes, escalas, redes y disposiciones organizacionales” (Pérez Martínez, 2016: 103).

La ciudad es dinamizadora, el campo es receptor:

“La expansión urbana origina cambios sociales al interior del espacio y sus pobladores que, desde el campo, se han visto sumidos a transformaciones de sus medios de vida, paradójicamente sin haber emigrado, sin haberse movido del lugar donde nacieron” (Pérez Martínez, 2016: 105).

En resumen, se denota a lo rururbano como la correlación entre lo rural-urbano desde el territorio, coincidencia que guardan los materiales revisados. Además, se subraya la influencia unidireccional de la ciudad sobre las áreas rurales, generando tendencias a la urbanización y segregación.

Entre las propuestas mencionadas son muy pocas o ninguna las que enfocan la posibilidad de bidireccionalidad. Lo previo hace necesario ir más allá de definiciones espaciales que ven a lo rururbano como anclado a un espacio físico, estático o mero receptor de lo urbano; para evidenciar nexos, identidades, pertenencias y cotidianeidad, que revisten y significan esos espacios que parecieran netamente funcionales.

En igual medida, se refleja cómo es que el factor tiempo es invisibilizado y en los pocos materiales donde aparece es secundario o un adjetivo que describe a los territorios, cuando en

realidad puede sumar a entender la configuración del territorio. Se pretende recalcar al tiempo como central, como objeto de estudio, es una forma específica de ver al rururbano con base en los múltiples tratos entre lo rural y lo urbano en los que puede estar inmerso un mismo territorio.

El tiempo es un tiempo rururbano que se mueve entre la continuidad y el cambio, con los ritmos locales y los ritmos del “afuera” (Comunicación personal con Rosalba Ramírez Rodríguez, 28 de mayo del 2019). Se entiende que estos contactos pueden adquirir pluralidad, derivada de “la fricción entre dos temporalidades” (Comunicación personal con Abilio Vergara Figueroa, 26 de junio 2020) ancladas a territorios. Una de las temporalidades participa de lo rural, de las dinámicas colectivas, cuyos límites no son estructurados, sino flexibles, obedecen a los acontecimientos y al estar con otros; en cambio las temporalidades urbanas acentúan lo impersonal, la estructuración horaria; cronométrica; que intente homogeneidad y productividad.

Sin embargo, cuando ambas temporalidades se friccionan, muestran el cambio-continuidad al enfatizar lo diacrónico, sincrónico y en perspectiva; la imposición temporal de lo urbano en lo rural y respuestas según secuencia y coordinación comunitarias; de cómo lo rural se inserta en lo urbano al adaptarse a los dominios de la urbe y generar interrupciones; y de lo urbano en lo rural al darse cuenta del distanciamiento social, asimismo de los híbridos rítmicos que se pueden generar. Todo ello enuncia al tiempo rururbano.

La relación diacrónica, sincrónica y en perspectiva como vinculación rural-urbana

Tlaxcalancingo se ubica en el municipio de San Andrés Cholula. Ambos pertenecientes a la franja metropolitana de la ciudad de Puebla y la región del Valle Puebla-Tlaxcala, en el área central de México. Tlaxcalancingo limita con la ciudad de Puebla, significando imbricación más directa con la capital del estado, su área metropolitana y regional que con su cabecera municipal (San Andrés Cholula).

Tlaxcalancingo se identifica por un pasado indígena de origen nahua proveniente de tierras tlaxcaltecas [de San Bernardino Contla] (Olivera, 1967), se constata en el significado de Tlaxcalancingo como “Tlaxcala chica” o “venerable Tlaxcala”. Incluso, algunos tlaxcalancitecas, evocan que la traza de las calles es similar a las de la comunidad de procedencia original.

Desde el establecimiento de Tlaxcalancingo en 1580 (Nutini e Isaac, 1989) se certifica el vínculo con la capital poblana, ya que sus habitantes fungieron como mano de obra para la construcción de la catedral de esta ciudad:

Cuando se construyó la catedral se fueron a trabajar ahí porque muchas poblaciones vinieron a trabajar en la catedral. De ahí fue como un trueque de hombre y mujer porque hasta las mujeres iban a trabajar, a cargar piedra, yo mi bisa bisa bisa buelita fue a trabajar allá y mi bisa bisa bisa buelito vino de San Bernardino Contla, se conocieron mis abuelos y se vinieron para acá, se enamoraron, se casaron y se vinieron para acá, mi bisabuelo se vino de San Bernardino Contla, ni se dónde está, nunca he buscado mis raíces, siempre nos platicaba mi abuelita de donde vino su papá, pero nunca he ido (Mujer adulta, 55 años, entrevista con la autora, noviembre 2017).

Sobre Tlaxcalancingo se relata que:

Yo vivía con mis papas en el Axocotzi [que es un cerro] y estaba mero la Revolución. Los zapatistas se escondían allá y gritaban ¡uh, uh, hu, hu! ¡Vengan carranclanes! Aquí los esperamos y luego empezaban los tronidazos, ¡pum, pum! Ya salía a asomarme y mi mamá me regañaba...ya metete, Juan (Raúl Chiquito, exposición fotográfica, 2019).

En estos testimonios, la diacronía tiene que ver con los acontecimientos acaecidos a lo largo del suceder colectivo, que refleja cambio y continuidad a consecuencia de coyunturas, pero que se distinguen de lo puramente histórico al ir más allá de un simple recuento de acontecimientos, la

diacronía implica “sedimentación que irrumpe en determinada circunstancia” (Vergara Figueroa, 2019: 40).

En otras palabras, la diacronía implica las interiorizaciones de los acontecimientos que los hacen más cercanos y sentidos, se trata de aquellos “anclajes” que trascienden en el tiempo y son traídos al presente al contar con algún estímulo, lo que permite la diacronía a través del discurso, acciones y recuerdo.

Se hace preciso recurrir a los ejercicios de desplazamiento pasado-presente a través de las extensiones de la memoria. Parafraseando a Candau, los sucesos ponen en relación generaciones, en “vertical temporal” antecesores y sucesores hablan de determinados hechos que marcaron las dinámicas de vida locales y que se transmiten para ser evocados en el ahora, a la vez que traen a colación la “horizontalidad temporal”: sujetos contemporáneos que comparten determinados acontecimientos por su pertenencia a una generación (2002: 50).

Lo anterior denota que la reunión entre lo urbano y lo rural es continuo a lo largo del tiempo, que los acontecimientos ocurridos en la ciudad inciden en la configuración de la comunidad abordada. Se trata de “este mirar de nuevo el campo en un proceso de transformación conjunta con la ciudad” (Ramírez, 2005: 62), que se denota en ciertos hitos e intensidades generados por planes de urbanización y desarrollo estatales. Se muestran los principales en el siguiente esquema:

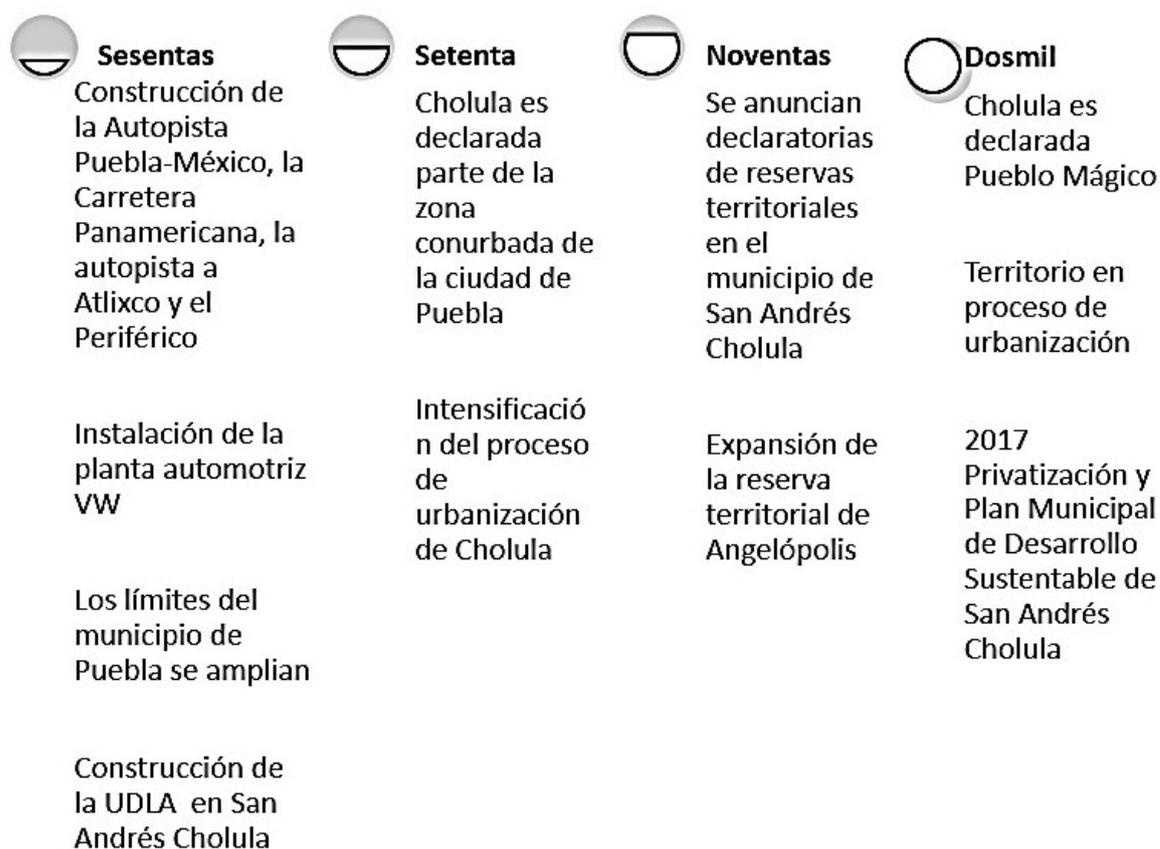


Figura 1: Hitos en Tlaxcalancingo y San Andrés Cholula. Fuente: elaborado con base en datos de campo y Licona Valencia, Gámez Espinosa y Villalobos Sampayo. 2016. *Hacia una definición socio-cultural territorial del Valle Puebla-Tlaxcala*, BUAP.

Los planes de desarrollo y territoriales fijan horizontes, es decir, futuro que establece sublímites temporales (crecimiento de la ciudad de Puebla en cinco años, en 20 años), para la dirección de acciones, y modificación física que va ampliando las extensiones territoriales urbanas.

Los planes admiten que diacrónica y sincrónica se extiendan al futuro, es decir, “configuran horizontes, implican potencialidades (valoradas de diferente manera) que se proyectan de manera abierta o cerrada, creíbles o aspiraciones, a largo o inmediato plazo” (Appadurai, 2016: 167-244). Tlaxcalancingo se identifica por la estrecha liga con distintas escalas territoriales, observable en ciertos cortes temporales. El resultado es la expansión y modificación de formas de vida, pensados desde planes estatales que fijan un horizonte temporal para la ciudad y establecen a los territorios rurales subordinadamente.

Al estar direccionados al territorio, los proyectos de desarrollo generan modificación en los usos del suelo y, por tanto, indicio del cambio temporal. Se muestran aquellos que han sido ampliamente mencionados por los actores al reflejar las sedimentaciones presentes entre los tlaxcalancitecas. Tal es el caso de la constitución de la Reserva Territorial Atlixcáyotl, que en antaño era parte de Tlaxcalancingo, espacio dedicado al ejido y la agricultura de temporal, susceptible a los tiempos de la naturaleza.

Las tierras fueron expropiadas o compradas a bajos precios y se originó la modificación en el uso del suelo pasando a ser terrenos de plusvalor con el anuncio de la conformación de Angelópolis, donde predomina la temporalidad comercial, los espacios cerrados que concentran temporalidades de recreación a través de amenidades para la inversión de tiempo, con accesos exclusivos a centros comerciales, por lo que no es necesario trasladarse grandes distancias para gastar el tiempo. Se puede decir que la concentración temporal derivó en la reducción de la extensión espacial.

Lo que ha derivado en la permuta de un paisaje verde por rascacielos y residenciales de alto costo, que se mezclan con las casas de los tlaxcalancitecas, particularmente, en la demarcación de Tlaxcalancingo, generando un paisaje híbrido que detalla dinámicas temporales. Según Augé se trata de “una serie de discontinuidades en el espacio es lo que representa la continuidad [y ruptura] temporal” (2009: 66). Además, el uso del espacio y tiempo implica distinción entre grupos sociales. A la vez, aludir a las interpretaciones de los actores sociales oriundos, para quienes lo preliminar es motivo de descontento.

Desde la base del conflicto temporal es que los actores locales exteriorizan que “la ciudad nos absorbió”. Ante los embates de la ciudad, los pobladores remiten a un futuro de incertidumbre a través del “quien sabe que nos vaya a pasar”; al igual que el temor “nos vamos a quedar sin nada”, “el campo va a desaparecer”; o bien los haces de resistencia “no nos vamos a dejar”. Lo que demuestra la proyección dual y ambivalente de un futuro, que parte del pasado, presente y se proyecta.

Así, el pasado se vincula con el presente al mostrarlos desiguales y en movimiento constante debido a su interrelación en “[...] coexistencia en su experiencia de múltiples y muy encontradas temporalidades” (Ramos Torre, 2009b: 116), a esto se le denomina sincronía, que permite la comparativa pasado-presente, entendida como la ubicación temporal desde lo local, para desplegarse los cambios y continuidades en los usos y concepción del tiempo, abordando la multiplicidad temporal desde el ahora, “desde la situación” diría Vergara Figueroa (2019: 40).

Hoy día, se puede caracterizar a Tlaxcalancingo por la infraestructura, actividades económicas, tensiones y tiempos. Tlaxcalancingo es circundado por vías de comunicación como la autopista a Atlixco; el Periférico (que lo conecta con la autopista Puebla-México); y la Carretera Panamericana, significando ligazón con la ciudad de Puebla y sus inmediaciones, al posibilitar la movilidad de actores de Tlaxcalancingo en transportes como Erco, TPT, Malacatepec, la ruta Tlaxcalancingo y la Red Urbana de Transporte Articulado (Ruta). La movilidad acelera las conexiones, a la par que las ralentizan los embotellamientos, la espera o el trasbordo entre unidades, pues muchos tlaxcalancitecas toman entre dos o tres vehículos para llegar al centro de la ciudad de Puebla.

Según el *Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía* (INEGI), Tlaxcalancingo cuenta con una población total de 54,517 habitantes. Subsiste su denominación como “comunidad” o “pueblo”, al ser referente de apego y adscripción, dada la correspondencia directa con la historia de vida y los anclajes relacionales de sus habitantes, así como la participación en los ritmos colectivos que derivan en la construcción de identidades de los tlaxcalancitecas, de vínculos y temporalidades que tienen que ver con su vida barrial.

En Tlaxcalancingo, existe un área centro de la vida religiosa (al contar con la parroquia); administrativa y política (al contener la presidencia auxiliar), por tanto, concentradora de tiempos festivos y cívicos. Esta zona se encuentra rodeada por “cuatro cerros”, elevaciones de poca altura denominados: La Trinidad o Tlaxcalantzin (de uso residencial); Acauhanantzin o Acahualtepec (donde se ha construido el mercado local con el mismo nombre y el salón social de la comunidad); Axocotzin o Axocote (se describe por los relatos en torno a la sirena y ser un antiguo nacimiento de agua) y Coyotepec (ahora colonia de Tlaxcalancingo).

El territorio de Tlaxcalancingo posee un modelo concéntrico, donde los barrios se localizan en el corazón de Tlaxcalancingo, mientras que sus colonias a las orillas de éste. Las unidades territoriales son barrios (San Diego Galiotitla, Santiago Cuayantla, Santiago Xicotzingo, San Diego Xochiltepec, Santa María Tecmanitla y Santa María Xinachtla) y colonias (Coyotepec, San Miguel la Rosa, La Concepción Guadalupe y el Sagrado Corazón de Jesús). Los barrios reflejan una intensa vida comunal, de la que advierte el parentesco al inscribir el reconocimiento por apellidos a los integrantes de cada barrio: “A Galeotitla le corresponde Galeote porque es Galeotitla; Cuayantla, los Cuaya; Xicotzingo, Coatl; Xochiltepec, Cóyotl; Xinachtla; Tecmanitla, Mixcóatl” (Habitante de Tlaxcalancingo, plática informal con la autora, octubre 2017).

Las dinámicas laborales se consideran distintivas: en el barrio de San Diego Xochitepec predominan los tiempos agrícolas ligados a ciclos de labor y a las condiciones naturales que extienden, acortan o intensifican el hacer; en el barrio de San Diego Galeotitla, Santa María Tecmanitla y Xinachtla resaltan el comercio y servicios, evidente en los establecimientos permanentes con demarcación horaria y acordes con las celebraciones estacionales; Cuayantla y Xicotzingo están ligados a la acción asalariada y jornada a través de la construcción de infraestructura como naves de metal o las empresas de alambrado y de mobiliario dental; que estructuran temporalidades en función de sistemas de contrato y de entrega que impone límites temporales, convirtiéndose en vínculo entre los ritmos globales y locales.

Por lo que, las prestezas económicas se constituyen en un juego entre dos modalidades temporales, es decir, la conjunción del tiempo de los acontecimientos donde “las actividades determinan horarios [...incluye] la inexactitud y flexibilidad” (Levine, 2006: 117), a la par de su estructuración temporal mediante el reloj, en jornadas laborales. Subsiste el sistema de cargos que asiente la vida ritual en niveles territoriales:

1. Uno ampliado que, condensada los ritmos de todo Tlaxcalancingo, a cargo de la fiscalía y la parroquia. Se conforma por un fiscal, cabeza del grupo; teniente que administra los recursos económicos; colector que recoge cooperación para las festividades y gastos generales al ir de puerta en puerta; los jefes de sección o barrio se encargan de elaborar los presupuestos, comprar insumos y contratar servicios; portero quien toca las campanas, abre y cierra las puertas de la iglesia; y los topiles realizan los mandados, es el primer puesto para niños y jóvenes. Cada grupo posee mayores y menores.
2. Otro particular, la mayordomía, según corresponda a sus barrios. Se compone por un mayordomo principal a cargo de cada una de las unidades territoriales y mayordomos menores que hacen de apoyo al primero. Se encargan de abrir y cerrar las puertas de la iglesia, así como de organizar las fiestas.

A todos los cargos se deben incorporar escalonadamente hasta alcanzar los puestos más altos. En el sistema de cargos, tiempos personales se otorgan a la dinámica colectiva durante un año, se describe al “cargo” como un servicio, integrándose y separándose de tal en una misa donde se anuncia a sus miembros. Los ritmos colectivos se denotan a través de las fiestas que fungen como dispositivos temporales en los cuales Tlaxcalancingo se enviste de sonidos de cohetes, procesiones y misas en intervalos cortos a lo largo del año. Las fiestas patentizan al tiempo en un calendario ritual que se constituye por secuencias para la organización de la vida con otros.

Fiesta	Fecha
Recibimiento de cargo de la fiscalía	1 de enero
Día de Reyes	6 de enero
Día de la candelaria	2 de febrero
Virgen de Guadalupe	12 de febrero
Semana santa	Movable
Invitaciones a la fiesta de San Bernardino de Siena	Abril
Santa Cruz	3 de mayo
San Isidro Labrador	15 de mayo
Fiesta de San Bernardino de Siena	20 de mayo
Santo Jubileo	Junio/agosto
Corazón de Jesús	28 de junio
Invitación para la Bajada de la Virgen de los Remedios ¹	30 de junio
Bajada de la Virgen de los Remedios	20 de julio (dura en total 17 días)
Santiago Xicotzingo	25 de julio
Santiago Cuayantla	30 de julio
Corpus Cristi	Agosto
Santa María Tecmanitla	15 de agosto
Santa María Xinachtla	El domingo siguiente a la fiesta de Tecmanitla
Virgen del Pilar	12 de octubre
Día de muertos	Del 28 de octubre al 2 de noviembre
San Diego Galeotitla	12 de noviembre
San Diego Xochiltepec	13 de noviembre
Telpochtequihua (fiesta de los jóvenes) Posadas	Diciembre ²
Navidad	25 de diciembre
Altepehiluitl (la última fiesta del cerro)	30 de diciembre
Despedida del fiscal mayor	31 de diciembre

¹ Tlaxcalancingo, comparte la devoción regional por la Virgen de los Remedios, cuyo santuario se encuentra sobre el “Cerrito”, “Tlachihualtepec” o la “pirámide” en las colindancias municipales de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, cuya imagen se puede encontrar en medios de difusión, convirtiéndola en metonimia de la región. Y marcando en el calendario determinadas fecha para su visita (8 de septiembre corresponde a Tlaxcalancingo).

² Su número depende de la solicitud de las familias para llevarlas a cabo. Se estima que generalmente inician 18 de diciembre.

Figura 2: Calendario festivo de Tlaxcalancingo. Fuente: Elaboración propia con base en datos de campo.

Desde la diacronía, sincronía y horizonte, la relación entre lo rural y lo urbano aparece como contradictoria: por un lado, desde la ciudad se expanden ritmos por medio de vinculaciones más estrechas; por otro lado, la diversificación temporal genera conflictos. Se trata de articulación y tensión entre espacios a través de heterogéneos cortes temporales.

Los tlaxcalancitecas se subrayan distintos de otros entornos: comunidades auxiliares y sobre todo de la ciudad. A partir de la relación del adentro y del afuera, lo rural y lo urbano cobran múltiples temporalidades, descritas a continuación.

Quiebres entre lo rural y lo urbano: coordinación y sucesión comunitaria

Lo previo refleja usos del tiempo de acuerdo con marcos situacionales de tiempo y poder en la imposición de ritmos en ciertos territorios y de cómo se debe emplear el tiempo; por quién y desde dónde se designa como usarlo, por el tiempo que muestra jerarquías sociales que se traducen en disparidades, de la ciudad sobre el campo. En el apartado anterior se evidencian las causas del conflicto y separación entre habitantes locales y de fuera. Pero también son indicio de respuestas que cuestionan; que visibilizan los tiempos locales; que reflejan el uso del tiempo de maneras propias y alternativas.

Ejemplo de respuesta es la mantención de las juntas y asambleas comunitarias a las que se convoca a la población, se exponen las problemáticas con la finalidad de escuchar alternativas y opiniones; al final se vota, se fijan acuerdos y diligencias a seguir. Lo anterior tiene su puntada en la coordinación: “consistente en que el hacer de diferentes sujetos se conecta a un fin común, de modo que sucedan bien en el mismo instante” (Castro, 2002: 223).

En igual medida, se han configurado respuestas desde la sucesión, que pone en juego recursos temporales y que les dan la forma que adquieren el día de hoy:

“bien en series temporales consecutivas, para que haya una interrelación lógica de tareas y no una mera yuxtaposición o incluso una obstrucción de las actividades[...] los sistemas temporales dan lugar a secuenciación de los sucesos y procesos sociales, que adquieren un lugar propio en determinado momento del lapso temporal (tarjetas de navidad en un mes determinado, píldoras de dormir a una hora determinada de la noche, etc.), para todo ello es indispensable el cálculo del tiempo” (Castro, 2002: 220).

Una de las respuestas ha sido la constitución de una radio comunitaria. Según su página:

“La idea de tener una radio en la localidad nació a finales de la década de los ochenta, cuando jóvenes radicales de Tlaxcalancingo comenzaron un proceso de formación marxista con más jóvenes de la localidad, que pronto formarían el Centro Cultural Tlaxcalantzin y el proyecto político de la Unión Democrática de Tlaxcalancingo, que después se convirtió en la Unión Popular de Tlaxcalancingo. Aquel grupo insurgente, rebelde o como se le llame, pensó en una educación popular fuera de los estándares del sistema, con obras de teatro experimental, y el proyecto de comunicación popular o comunitaria...Se aprobó e inauguró en asamblea comunitaria del domingo 18 de enero del 2009, bajo el nombre de Axocotzin ... Después de la radio bocina, en 2011 la voz de nuestro pueblo floreció para tomar las ondas hertzianas del 104.5 de Frecuencia Modulada... En agosto de 2014 en una gran oleada de represión en Puebla, un operativo orquestado entre ministeriales, policías federales, además de agentes de inspección y verificación del Instituto Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión arrancaron esas voces... Llegó la primavera de 2015, y esas voces reencarnaron. Axocotzin se transformó en Cholollan” (Cholollan, 2020).

Las secuencias son marcadas con el surgimiento, desarrollo y establecimiento de la radio. En igual medida, la programación intenta destacar la vida comunitaria, la población local puede solicitar canciones, hay participación infantil, sobre todo otorga espacio a los actores locales y de la región para denunciar situaciones que consideren injustas, probando simultaneidad al escucharse en espacios varios pertenecientes al valle poblano.

Otrora réplica ha sido emprendida por el Centro Cultural de Tlaxcalantzin, derivado del mismo grupo de jóvenes que formó la radio comunitaria, ahora impulsando la fiesta del Xochipizahuac. Según Maribel Elías, miembro del comité organizador, el antecedente de la celebración se topa en la expropiación del territorio agrícola para la constitución del Periférico y Angelópolis en 1992, en esta época se dieron manifestaciones en el zócalo de Puebla a través de una muestra

gastronómica, posteriormente, pasó a constituirse en la Feria del Nopal, sin embargo, se consideraba que con ésta se desvirtuaba la intención de respuesta (Cholollan, 2019).

Por lo que, un grupo decide realizar vendimia gastronómica, artesanal y exposición dancística, conformando lo que en algún momento se denominó “La fiesta de los pueblos indios” y hoy se anuncia como Xochipitzahuac. En antaño era un baile realizado para pedir a una joven en matrimonio. Dejó de tener ocasión dados los apelativos negativos de los ciudadanos y la inserción en el área de los servicios y el trabajo asalariado, que se “recuperó” para presentarse ante un público. Se trata del paso de un tiempo privado y familiar a uno público con fines performativos para mostrarse diferentes ante el avance de la ciudad.

El Xochipitzahuac implica secuencias temporales: se buscan recursos monetarios y en especie para llevarla a cabo; algunos días a la semana, danzantes de todas las edades se reúnen para practicar los pasos, aunque cabe mencionar que las estructuras y coordinación total no son la razón; se ofrecen charlas a quienes tienen la intención de vender sus productos (comida local, plantas medicinales, maíz, nopal, bordados) con el propósito de que conozcan el contexto de surgimiento de la festividad; se invita a otras comunidades en la misma situación, en ocasiones se realizan foros sobre los avatares en los que se encuentran inmersos; se gestiona el lugar, organiza la difusión y publicidad.

El día del evento confluyen actores y actividades, incluso la radio organiza una transmisión del evento, arriba población de Tlaxcalancingo y de comunidades cercanas. El Xochipitzahuac expresa la actualización del pasado, se desplaza de celebración local a convertirse en posicionamiento frente a la ciudad. Por eso se acompaña con las frases “Ayic xic ilcahua mo nelhuayo” (recuerda tus raíces) y “resistir ante la ciudad”.

Se puede decir que cada una de las respuestas se ha venido configurando en sucesiones de pasos y etapas que han permitido su surgimiento, crecimiento y consolidación; a la vez que llaman a la coordinación de varios actores que se van adhiriendo a las pautas marcadas por estos movimientos en fechas determinadas y en el día a día; son acciones que van sumando, desde las bases de cada grupo se pretende una finalidad común.

Lo rural en lo urbano: inserción por dominios y heterocrónica en la ciudad

Lo rural puede inmiscuirse en lo urbano, es decir, actores de los entornos rurales se movilizan hacia aquellos entramados urbanos haciendo presencia y parte de sus dinámicas al incorporarse en ellas. Esto se revela en las prácticas económicas, religiosas y educativas de los actores. Se han abierto pautas para el ingreso a la educación superior de los jóvenes en la capital poblana, incentivada por sus padres, al considerarla una opción de vida a futuro; de mano de obra del trabajo asalariado, a quienes se les ve esperando las unidades de transporte de personal para arribar a la Volkswagen, cuyos ingresos de la estructuración y no manejo propio de su tiempo debido a que las jornadas laborales son fuente para el sostén de las familias. Todo lo que revela los trasfondos sociales y significativos de estas destrezas que se desarrollan en la ciudad.

Los ritmos que se insertan en la urbe pueden ser identificados a través de dominios que ocurren en la ciudad, es decir, papeles en lo 1) doméstico y de parentesco; 2) de aprovisionamiento; 3) de recreación cuyo referente es el ocio; 4) de vecindad que puede estar vinculado con el de recreación; y 5) de tránsito en el que no hay disponibilidad para otros (Hannerz, 1993). Dos formas en las que Tlaxcalancingo se inmiscuye en los dominios de la ciudad son la venta de nopal, ligada con el dominio de abastecimiento o aprovisionamiento; y las invitaciones religiosas que rayan con el de vecindad (a la vez que poseen un toque de recreación y solemnidad) al reconocer y conocer a otros.

Históricamente, la venta de nopal se socializa, las niñas son acompañadas por mujeres adultas (su madre, tías o hermanas) para enseñarles a ofertar el producto, desarrollar la habilidad de limpiar y contar velozmente las piezas de nopal y el dinero. Cuando son adolescentes pueden ser enviadas solas, en antaño al desaparecido mercado La Victoria, y en tiempos actuales a los mercados Zapata, 5 de mayo y La Popular de Castillotla, sobresale el Mercado Hidalgo:

Antes cual camino puro caminar de aquí al centro de Puebla, cual camión, ahora coches, camiones, pasajero, cuando yo empecé ya me hacia mi bultito mi mamá, cuando yo empecé a crecer, ya mi mamá me encargó con una tía mía caminando hasta el centro [...] todavía me tocó caminar, después, yo creo cuando estoy más grande, ya hay camiones ya van en el camión ya llevan sus bultos en el puro camión de pasajeros. Vamos a vender hasta enfrente de la calle de la Merced, el barrio de la Merced, 5 norte y 10 poniente, hasta allá vamos a vender, en el suelo, pero si se vendía bien, regresamos de nuevo, puro caminar hasta acá, pues yo creo que como hora y media, más despacio dos horas, pues caminando... nopalitos, calabazares, hay nopalito, hay calabazares, chiquihuite de calabaza, un bulto de nopales, aquí se daba en el terreno, nopalera, calabazar, habas, chícharo, de temporal todo, ese tiempo de temporal ya íbamos a comprar los chícharos, las habas verdes, los íbamos a vender pero cuando era yo chica (Adulta mayor, 90 años, entrevista con la autora, noviembre 2017).

Los lugares de venta son: puestos a los que se colocan cajas o mesas para delimitarlos y sobre las que se exhibe el producto; o lonas en el suelo donde la mujer se inca para la venta (se le denomina "piso"). Hay lugares que se consideran de mejor venta, donde la gente pasa constantemente, de los que se han hecho después de varios años, se cuenta que algunos incurrieron desde hace alrededor de 35 años. Hoy día, las fluctuaciones de los precios del producto van de los \$30 por 100 nopales "cuando es barato" o \$130 por 100 nopales cuando es elevado, su consecuencia es que no se obtiene el recurso suficiente para la mantención de la familia y el pago del espacio. Sumado a la idea del "regateo" (solicitud por parte del cliente de reducción del precio) que muchas veces enfrentan.

Actualmente para trasladarse hasta estos sitios, se emplean camionetas de redilas propias, conducidas por algún miembro de la familia. Este tipo de movilidad reduce los tiempos de traslado y flexibilizaba los momentos de salida y regreso. También se presenta la movilidad individual, las mujeres esperan el transporte, se les distingue por portar mandiles, llevar bolsas de mandado con nopales y enseres de limpia (cuchillos, afiladores y maderas de corte). Se trata de una movilidad en su doble dimensión, al interior del territorio de la comunidad de pertenencia y al exterior de ésta. Además de su escalonamiento temporal: primero una de las mujeres de la familia se va a tempranas horas, con acuerdo previo de a qué hora será alcanzada por otras de su familia.

Se puede decir que el día posee diferentes intensidades rítmicas. Para esas mujeres, el tiempo que pasan en el mercado es variable, depende del agotamiento de su producto: "algunas veces es bien rápido, en la tarde ya estás en tu casa, otras, aunque te quieras ir, no has acabado o tienes mucho" (Vendedoras de nopal, entrevista con la autora, junio 2018). Por eso se menciona que la venta de nopal: "Es un trabajo que se necesita mucha inversión de tiempo". Aunque subsisten límites temporales fijados por otros: se reconoce que después de las 5 p.m. la venta de nopal se hace escasa; al depender del transporte público, reconocen si "es tarde o no".

La venta de nopal no está no libre de interrupciones, pues muchos de los tlaxcalancitecas que venden producto en los mercados deben ser "parte del sindicato", ir a juntas y manifestaciones de la organización 28 de octubre: "son un comité para hacer esto" (Vendedoras de nopal, entrevista con la autora, junio 2018). En ciertos días deben ofrecer su tiempo para participar en el contingente o elaborar comida para los manifestantes.

La intención es denotar el papel que juegan los actores rurales en la ciudad mediante su inserción en ámbitos de abastecimiento como los mercados, donde se aprecia el encuentro entre lo urbano y lo rural tras la confluencia de actores en un mismo espacio; tiempos y producción agrícola son motivo de movilidad hacia la ciudad, es tiempo intermedio y permisible para el contacto entre espacios y ritmos; dependiente de los ritmos variables e intensidades de los horarios, días y semanas al contar la situación comercial y de los condicionantes para la permanencia.

Otro ejemplo, a pesar de que las colonias de Tlaxcalancingo parecen tragadas por la ciudad al denotarse en la infraestructura y continuidad del paisaje, se reconoce el vínculo social con el

pueblo al recorrerlas en el mes de abril para invitarlas a la fiesta patronal de Tlaxcalancingo dedicada a San Bernardino de Siena.

Las invitaciones son dispositivos temporales, se realizan en ciclos anuales, comprendiendo una serie de secuencias internas como pasos para llevarlas a cabo. Son temporalidades que se constituye desde Tlaxcalancingo, pero que se proyectan, trascienden los territorios propios para poner en contacto temporalidades varias de lo rural y lo urbano, al generar contrastes e interrumpir los ritmos de la ciudad. Se trata de *"heterocronía"* —que se traduce como "error" de tiempo— para designar a los órganos o tejidos que se encuentran desplazados del sitio donde se encuentran habitualmente" (García Alonso, 2014: 336).

Las invitaciones irrumpen en la ciudad, se denota el contraste con los rascacielos y las colonias populares a través del desfile de vehículos de redilas adornadas con globos y papel de colores; que sirven de transporte para las personas que emplean trajes tradicionales de Tlaxcalancingo, principalmente, portados por mujeres que a lo largo del camino gritan porras; de los miembros del sistema de cargos con cetros que los distinguen en sus puestos; la reina y princesas de las fiestas patrias que acompañan ataviadas de vestidos de gran vuelo o tradicionales; de muñecos de papel gigantes que son cargados por alguna persona; de la banda de música y del resto de los pobladores que acompañan. En el año 2018 el orden de visita fue el siguiente: Chapulco; San Miguel la Rosa; La Concepción y Coyotepec; este orden se mantiene en la mayoría de los casos, se dice que se empieza con la colonia más alejada para terminar en la más cercana y después continuar con los barrios de Tlaxcalancingo.

Cabe precisar que previo al día formal de las invitaciones se visita a los encargados de las capillas para acordar e informar el día de la cita, la fijación de un punto en el transcurrir del tiempo es empleada para la irrupción del tiempo rural en el urbano. Al llegar a las colonias se dejan los vehículos a unas calles de las capillas, transitando desde ahí a pie con la música y con los cohetes, ambos marcadores temporales e indicación de la cercanía física y social que se presenta en ese momento.

Las invitaciones son de importancia al reflejar los requerimientos sociales para el reconocimiento de las pertenencias compartidas e históricas, para el traslado posterior al territorio comunitario. Las invitaciones consisten en tiempo espacializado: acciones en un momento a partir de la estancia y recorrido, implica compartir con otros y poner en interacción dos temporalidades a partir de la extensión del territorio comunitario.

Estos encuentros se hacen evidentes en la recepción de los tlaxcalancitecas por los encargados de las capillas de las colonias, expresarse palabras que aluden al trato desde antaño y la invitación, con sus respectivas palabras de agradecimiento y de hermandad en correspondencia; los miembros de la fiscalía de Tlaxcalancingo entregan el programa de las actividades y una canasta con obsequios varios; los encargados de las capillas ofrecen un refrigerio, se suelta la música y el baile mientras que la reina y las princesas arrojan dulces; al final de la visita se reiteran los agradecimientos a los encargados de las capillas para continuar el recorrido.

El acomodo entre lo urbano y lo rural, denotan multitemporalidades. Dice Vargas Cetina (2007), "podremos comprender los tiempos múltiples pero simultáneos que se están dando dentro de nuestro propio tiempo". Es cierto que ritmos paralelos coinciden a través de la incursión e interrupción de lo rural en lo urbano.

Tiempo híbrido: lo urbano en lo rural²

La relación entre lo rural y lo urbano adquiere forma híbrida con arreglo de las prácticas de los actores y localización de haceres que parecieran de corte urbano en los entornos rurales. Derivando en la imagen de Tlaxcalancingo desde contrastes económicos y sociales al interior de su territorio.

² La información presentada en este apartado correspondiente a los empresarios locales se obtuvo del acompañamiento de las generaciones 2017 y 2018 a las actividades de transversalidad de la Licenciatura en Antropología Social, de la BUAP. La selección, sistematización y tratamiento de la información para la generación de datos es de mi entera responsabilidad.

Los sujetos muestran desacuerdo y defiende ante la ciudad, igualmente se apropian de otras temporalidades: se echa mano de “lo ciudadano” al solicitar servicios a instancias gubernamentales que consideran necesarios para Tlaxcalancingo, tales como escuelas de nivel básico, “algo que sea para todos”, dicen. Además, se han extendido las dinámicas de ocio en unidades deportivas de fútbol y beisbol (cuya cumbre es los fines de semana, intervienen sujetos locales y de otras comunidades) y equitación donde se ofrecen clases, atención a caballos y hay un restaurante frecuentado por población foránea, que a la vez regala el estiércol a quien lo necesite. Todos los que constituyen factores que cambian la experiencia del tiempo al romper fronteras temporales, disminuir o extender duraciones en determinados espacios y movilidades entre uno u otro.

La diversidad de actores es reflejo de la diversificación temporal. En Tlaxcalancingo se recuerda que “estaba solo, era puro terreno”, pero hace alrededor de 20 años comenzaron a arribar personas foráneas, llamadas “avecindados”. Estos eventos se describen así:

“La colonia “Reforma” pertenece en teoría al barrio de Galiotitla; algunos colonos son hijos del mismo barrio porque se les dio preferencia durante las ventas, pero otros han venido de otras partes del pueblo y muchos de la ciudad. Los que han venido de otra parte no se sienten obligados ni se consideran miembros del barrio y los mayordomos, cuando los invitan a participar en una fiesta, los anotan simplemente como «invitados»” (Olivera, 1967: 20).

Los avecindados no siempre poseen ligas sociales en los barrios para denotar sus pertenencias. Por ello, sus grados de colaboración son menores y no tienen acceso a la escala del sistema de cargos de la parroquia o de los barrios.

Las dinámicas temporales de los avecindados contrastan cada vez más con las locales: sus haceres laborales están directamente ligados con la ciudad de Puebla, convirtiendo a éstos en ejes para la organización de ritmos. A la vez que, tiene su correlato con los territorios, se representa a Tlaxcalancingo, mayormente, como espacio para pernoctar en viviendas que contrastan con las de los habitantes locales, éstas son residencias amplias y valladas con paredes altas que establecen límites físicos y sociales.

Los tlaxcalancitecas califican esos “ritmos otros” por la reducción de límites temporales para la incorporación colectiva, descritos como “casi no participan, no tienen tiempo”, “ni los conocemos” para las ocupaciones locales al estar directamente ligados con la ciudad de Puebla e incluso muchos de ellos al salir de sus viviendas lo hacen en vehículos, lo cual limita el contacto al de transeúntes y conductor o este trato es nulo.

Se valoran los tiempos de ausencia de los avecindados de forma negativa. Más si se compara con los tiempos visibles, la presencia y lo cotidiano de las dinámicas oriundas, consistentes en el resalte de los ritmos colectivos y los lazos sociales de parentescos que los enraízan.

Los contrastes y mezclas de lo urbano y de lo rural se encarnan en los actores de Tlaxcalancingo, en aquellos que son multiactivos dedicando momentos a la agricultura, al comercio, a algún oficio, versátiles tiempos están presentes en un mismo actor, desarrollando sus acciones en la ciudad y en Tlaxcalancingo; al establecer secuencias temporales complementarias, al denominarlas trabajo, al disponer de los momentos “libres” para el desarrollo y desenvolvimiento de otras prácticas complementarias. Los actores multiactivos poseen la capacidad de combinar y mediar entre temporalidades llevadas a cabo en el territorio rural y urbano.

Expresión rural-urbana son aquellos “empresarios” oriundos de Tlaxcalancingo, que de su asistencia al ámbito asalariado desarrollaron habilidades y conocimientos que aplicaron para establecer un negocio propio, que ahora tienen sucursales en la ciudad de Puebla y desarrollan su oficio en otros estados o/y países. Sus dinámicas de vida los anclan al territorio local al igual que los proyectan hacia entornos globales con la exportación de conservas de nopal, armado de mobiliario dental y construcción de naves de metal.

Muchos ofertan y exponen sus productos y servicios en otros países, al hacerse de experiencia e ir buscando consejo de otros actores que ya han establecido algún negocio en el extranjero: hay quienes dicen que conocieron al “Rey de la Tortilla” y a actores mexicanos en

países como Estados Unidos con los cuales se vincularon para la comercialización de productos. Esto es lo que sucede con las exportaciones de nopal.

Ellos además de reconocerse como empresarios se dicen campesinos, continúan practicando la agricultura y son poseedores de conocimientos sobre las semillas y el tiempo adecuado para sembrar y cosechar. En igual medida realzan lo colectivo como las fiestas, asambleas, faenas, donaciones religiosas y para la infraestructura barrial. Estos actores recalcan sus vínculos colectivos familiares y públicos (el sistema de cargos y puestos político-administrativos), exaltando lo que los hace pertenecer, ser reconocidos y distinguirse como tlaxcalancitecas. Por lo que, las prácticas cambian, pero las identidades que son producto de la participación en ritmos colectivos y para otros permanecen ligadas a lo rural.

En suma, lo urbano en lo rural factura dinámicas temporales diferenciados, derivadas de la co-presencia de grupos sociales con usos sociales y orientaciones temporales desemejantes. También de actores que combinan temporalidad de fuera y de adentro, global y local. Con base en esto, se concuerda en que “no hay frontera ni transición de un ámbito a otro, hay una gran vinculación productiva, comercial, laboral, de información, servicios, etc.” (Canabal 2005, 164).

Lo rural en lo urbano adquiere hibridez, es decir, “...los procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (García Canclini, 2004 en Moreno Mínguez, 2017: 2). Todo denota las destrezas que llevan a cabo los actores por sectores y, por tanto, los múltiples tiempos que poseen. Lo rural y lo urbano que se mezclan y conviven.

Para cerrar

Actualmente Tlaxcalancingo se denota por la infraestructura, forma de vida, actividades económicas, tensiones y referentes temporales. La rururbanidad se entiende como configuración compleja que implica intereses, tensiones, adaptación e hibridación.

Tlaxcalancingo evidencia su mutua interrelación con la ciudad como “lo rural urbanizado y lo urbano ruralizado” (Canabal, 2005: 172). El tiempo es útil para caracterizar a lo rururbano al dar cuenta de la construcción de una dinámica social particular a través de sus configuraciones (sincrónico, diacrónico, perspectiva, sucesión, coordinación, dominios, heterocronía e híbrido) y vinculaciones entre lo rural y urbano.

Ello sugiere la visibilidad de subjetividades y usos antes no realizados por parte de la población, pero que en la contemporaneidad son parte de su cotidianeidad; concretamente se refiere a la presencia de un tiempo rururbano que conjunta las dinámicas de lo rural y lo urbano (a partir de lo histórico, conflicto, vaivén), mostrando que el tiempo es más que la sucesión numérica, lineal y factor utilitario, para hablar del tiempo como elemento social que constituye y es constituido en las dinámicas de los sujetos y que, por tanto, se convierte en generador, modificador y adaptador de usos, sentidos y organización rítmica a nivel de los actores y de los colectivos.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun. (2016). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Argentina: FCE.
- Augé, Marc. (2009). *Los no-lugares. Espacios del anonimato: Antropología sobre modernidad*. España: Gedisa.
- Barros, Claudia. (2005). Identidades entre lo rural y lo urbano. Ponencia presentada en *Anais do X Encontro de Geógrafos de América Latina*: 1546-1560. <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal10/Geografiasocioeconomica/Geografiacultural/07.pdf>
- Beltrán Valcárcel, Francisco Fernando. (2016). El paisaje híbrido en los nuevos territorios rururbanos del siglo XXI. En Ángel Raúl Ruiz Pulpón, Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo y Julio Plaza Tabasco (eds.). *Treinta años de política agraria común en España. Agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad*. (pp. 512-522). Ciudad Real, España: Asociación de Geógrafos Españoles (Grupo de Geografía Rural). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=660685>
- Canabal, Beatriz. (2005). Actores rural-urbanos: proyectos e identidades. En Héctor Ávila Sánchez (coord.). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (pp. 161-178). Cuernavaca, México: UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Candau, Joel. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.

- Cardoso, María Mercedes y Blanca Argentina Fritschy. (2012). Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Científicas* (24): 27-39. http://gaea.org.ar/contribuciones/CONTRIBUCIONES_2012/4.GAEA%20CONTRIBUCIONES_2012_CARDOSO.pdf
- Castro, Sixto. (2002). *La trama del tiempo*. Salamanca, España: San Esteban.
- Cholollan. Radio indígena comunitaria. (2019). *Raíces vivas: Entrevista a Maribel Elías*. https://www.facebook.com/fmcholollan/videos/?ref=page_internal
- Cholollan. Radio indígena comunitaria. (2020). *ACOPIP. Cholollan. Radio indígena comunitaria*. <https://fmcholollan.org.mx>
- García Alonso, María. (2014). Los territorios de los otros: memoria y heterotopía. *Cuiculco* (61): 333-352. <http://www.redalyc.org/pdf/351/35135452015.pdf>
- Hannerz, Ulf. (1993). *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. España: FCE.
- Hidalgo, Rodrigo, Axel Borsdorf y Rafael Sánchez. (2007). Hacia un nuevo tejido rururbano. Los megaproyectos de ciudades valladas en la periferia de Santiago de Chile. *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, XXXIX(151): 115-139. https://www.researchgate.net/publication/327894976_Hacia_un_nuevo_tejido_rururbano_Los_megaproyectos_de_ciudades_valladas_en_la_periferia_de_Santiago_de_Chile
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2010). *Censo de Población y Vivienda, ITER*, México. http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx
- Levine, Robert. (2006). *Una geografía del tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Licona Valencia, Ernesto, Alejandra Gámez Espinosa y Leticia Villalobos Sampayo. (2016). *Hacia una definición sociocultural territorial del Valle Puebla-Tlaxcala*. Puebla, México: BUAP-El Errante Editor.
- Moreno Mínguez, Almudena. (2017). Explorando el significado cultural de la nueva ruralidad. *Chungara. Revista de antropología chilena*, 49(2): 1-16. <https://www.redalyc.org/pdf/326/32652867009.pdf>
- Nates Cruz, Beatriz. (2009). Procesos de gentrificación en lugares rururbanos: presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia. En María GERALDA de Almeida (Ed.) *Territorialidades na América Latina*. (pp. 134-148). Goiânia, Brasil: Universidade Federal de Goiás.
- Nutini, Hugo y Barry Isaac. (1989). *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. México: INI.
- Olivera, Mercedes. (1967). *Tlaxcalancingo*. México: INAH.
- Pérez Martínez, Manuel Enrique. (2016). Las territorialidades urbano rurales contemporáneas: Un debate epistémico y metodológico para su abordaje. *Bitácora*, 26(2), 103-112. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/56216/html>
- Ramírez, Blanca. (2005). Miradas y posturas frente al campo y la ciudad. En Héctor Ávila Sánchez (Coord.) *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (pp. 61-86). Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Ramos Torre, Ramón. (2009a). Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: una aproximación sociológica. *Acta Sociológica* (49): 51-69. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/18704>
- Ramos Torre, Ramón. (2009b). El tiempo en la sociología I: del círculo virtuoso a la paradoja. En Guadalupe Valencia García (coord.). *El tiempo en las ciencias sociales y las humanidades*, (pp. 99-120). México: UNAM.
- Vargas Cetina, Gabriela. (2007). Tiempo y poder: la antropología del tiempo. *Nueva Antropología* XX(67): 41-64. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15906703.pdf>
- Vergara Figueroa, Abilio. (2019). *Emosignificaciones. Antropología de los sentidos de las emociones*. Perú: Pres. g
- Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia. (2008). Dinámicas urbanorurales en los bordes en la ciudad de Medellín. *Gestión y ambiente* 11(3): 161-172. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/14043>